

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

Rostros que Hablan: Máscaras del Valle de Chalinga.

Gloria Cabello.

Cita:

Gloria Cabello. (2001). *Rostros que Hablan: Máscaras del Valle de Chalinga*. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/196>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/am1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Rostros que Hablan: Máscaras del Valle de Chalinga

Gloria Cabello

Introducción

El arte rupestre del Norte Semiárido ha sido atribuido tradicionalmente a grupos que habitaron la zona durante el Período Alfarero Temprano, principalmente al Complejo Cultural Molle (Mostny y Niemeyer, 1983; Castillo, 1985). Sin embargo, la posibilidad de que algunos motivos hayan sido producidos por grupos Diaguita se ha señalado reiteradamente por distintos investigadores como Iribarren (1953, 1973a, 1973b), Castillo (1985, 1990), Ballereau y Niemeyer (1996), y ha sido planteada más concretamente por Troncoso (1998b) y el grupo de trabajo de Rodríguez, generando una línea de investigación que ha logrado identificar algunos motivos rupestres como diaguita.

En el contexto del Proyecto Fondecyt 1000039, y como forma de continuar y profundizar este planteamiento, realizamos un estudio exploratorio de uno de los motivos más representados en el Valle de Chalinga y en el Arte Rupestre del Norte Chico, las denominadas máscaras, siguiendo la nomenclatura dada por Mostny y Niemeyer (1983: 55).

Si bien este concepto podría ser cuestionable debido que lleva consigo un intento de buscar comparaciones con el mundo tangible dentro del arte -que no necesariamente se expresa de esta forma- lo hemos considerado en términos utilitarios, ya que permite instalarnos comparativamente en el arte rupestre del Norte Chico, donde los autores se refieren a este tipo de representaciones de esta forma.

La definición, sin embargo, no se ajusta del todo a los motivos que encontramos en nuestro valle, razón por la cual propusimos una definición nueva. Por "máscara" entenderemos entonces la representación de cabezas con rostro, que no poseen cuerpo ni indicios de formar parte de uno. Las figuras deben estar enmarcadas por un contorno y compuestas al menos por la combinación de dos de los elementos definidos como primarios: ojos, nariz y boca o por motivos que sin ser claramente el elemento, ocupen su lugar y parezcan cumplir su función. Además, pueden o no estar acompañados de elementos secundarios: segmenta-

ción del rostro, tocado y tatuaje (este último señala elementos que decoran el interior rostro sin ser elemento primario).

Objetivo

Nuestro objetivo principal es identificar en el valle de Chalinga la presencia de máscaras correspondientes a distintos períodos de tiempo, a partir de características estructurales de diseño que nos remitan a patrones decorativos de los grupos que habitaban la zona durante períodos alfareros, utilizando la cerámica como elemento comparativo.

Metodología

Para ello, estos motivos fueron analizados en distintas etapas, siguiendo la lógica de interpretación del arte rupestre planteada por Gallardo (1996): contraste, semejanza y contigüidad.

Resultados

Este trabajo presenta los resultados obtenidos a partir de los sitios del curso medio-superior del Valle de Chalinga. De un total de 99 sitios detectados en prospección, 48 presentan arte rupestre. De ellos, 14 presentan máscaras, las cuales suman un total de 45.

Contraste

Para llevar a cabo el contraste entre ellas, se procedió a hacerlo a nivel de cada elemento, separando contorno, elementos primarios y secundarios.

La evaluación de contornos y elementos primarios se hizo en términos de si eran curvilíneos o rectilíneos. (Ver Tablas I a IV)

A continuación se evaluó el modo en que se combinaban los distintos elementos primarios entre sí. El resultado en ambos procedimientos dio cuenta de la existencia de una clara tendencia a la agrupación de los motivos semejantes, donde rectilíneos se presentan con rectilíneos y curvilíneos con curvilíneos. Esto principal-

mente entre ojos y bocas, debido a que la nariz, al ser siempre rígida, no mostró relevancia en términos asociativos.

Luego se contrastó cada elemento con su contorno, lo cual mostró que la relación no era tan estrecha como entre los elementos, ya que si bien los elementos rectilíneos tendían a asociarse a contornos cuadrangulares, los elementos curvilíneos y la ausencia de elementos, se asociaban indistintamente a contornos circulares, cuadrangulares y subcuadrangulares. Esto fue corroborado cuando se comparó entre las asociaciones de elementos primarios (ojos-nariz-boca) rectilíneos y curvilíneos con sus contornos.

Los elementos secundarios, a diferencia de los primarios, no pudieron separarse en las categorías propuestas debido a que su conformación era distinta. (Ver Tablas V a VII)

La asociación entre elementos secundarios mostró que tatuajes y tocados no se asocian en ningún caso y que uno de estos elementos se presenta sólo cuando la máscara está segmentada al medio y nunca en alguno de los dos tercios (superior o inferior).

La asociación entre elementos primarios y secundarios mostró, en el caso de la segmentación, que cuando ésta era al medio del rostro, se asocian mayoritariamente elementos primarios curvilíneos, mientras que cuando la segmentación ocurre en los tercios superior o inferior, se presentan elementos rectilíneos.

A continuación se contrastaron elementos secundarios y contornos. En relación a la segmentación de la máscara, al igual que como ocurrió con los elementos primarios, sólo dio señales claras cuando es en los tercios superior e inferior, donde se asocian siempre a contornos cuadrangulares. Para los tocados y tatuajes, no se observó tendencia en relación al tipo de contorno.

Al contrastar segmentación, tocado, tatuaje y contorno tampoco se observaron tendencias asociativas.

El contraste de las máscaras dio cuenta de normas organizativas del diseño que nos permitieron segregar dos tipos de motivos:

- Tipo I: está conformado por 21 máscaras de tipo curvilíneo compuestas por contornos circulares o subcuadrangulares, ojos y bocas curvilíneos. La segmentación ocurre en el medio del rostro y generalmente presentan tocado o tatuaje. (Ver Lámina 1)
- Tipo II: son 9 máscaras rectilíneas, compuestas por contorno cuadrangular recto (y uno

subcuadrangular, tal vez por condiciones del grabado), ojos en su mayoría cuadrangulares (3 circulares) y bocas escaleras. La segmentación del rostro ocurre en los tercios superior o inferior y rara vez presenta tocado o tatuaje (1 para cada caso). (Ver Lámina 2)

Semejanza

Al evaluar estos resultados con la decoración cerámica de la zona, particularmente con el modo en que se representa el rostro, encontramos interesantes semejanzas, que nos permiten relacionar las máscaras a distintos periodos.

El Tipo I puede asociarse al Período Alfarero Temprano (PAT) cuyos rostros en la cerámica han sido caracterizados con: ... ojos oblicuos en grano de café, narices unidas a las cejas, bocas marcadas por un trazo simple, distinción de orejas perforadas, cintillos, tatuajes faciales y collares. (Castillo, 1990: 103)

El mismo autor señala también que cintillos y tatuajes están conformados por líneas (rectas, paralelas o en zigzag) y puntos, ocupando la frente y bajo los ojos o en las mejillas, respectivamente. Los tatuajes de las máscaras de este tipo son: serpenteados y líneas, a veces acompañados por puntos en el sector de la frente, bajo los ojos o en las mejillas. De este modo, podríamos pensar incluso que algunos de nuestros llamados tatuajes, se corresponderían con los cintillos de Castillo (op cit.).

Además, la variabilidad en la combinación de elementos que se dan en este tipo de máscaras, nos remite a lo que González (1997) plantea sobre la decoración de la cerámica de este período, la cual evidenciaría una gran variedad formal interna y en la forma de las vasijas.

El Tipo II nos remite al Período Intermedio Tardío (PIT) -que en nuestro valle está representado por la cultura Diaguita-. La forma en que se representan estas máscaras, coincide con lo que se ha planteado para los rostros de las vasijas Diaguita: ...delimitado por un rectángulo, en cuyo interior se disponen una serie de elementos decorativos de confección lineal. Este conjunto de elementos (...), configura un rostro, (Cornejo, 1989: 59).

Y también con lo que señalado González (1997) acerca de que la cerámica del área se caracteriza por presentar una configuración homogénea

de su decoración; el uso de principios simétricos y de la greca escalerada, que funciona como unidad mínima.

La presencia de ceja continua en ambos tipos de máscaras coincide con el planteamiento de que es un rasgo que se mantiene en el tiempo, ya que a pesar de que se la asocia con el PAT, la decoración Diaguíta también la presenta en vasijas y figurillas.

Contigüidad

La evaluación de la contigüidad fue menos provechosa que las etapas previas de análisis, sobre todo, debido a que la mayoría de los sitios asociados a ellas presentan ocupaciones atribuibles a ambos períodos. (Ver Tabla VIII)

Pero en términos generales, la mayoritaria presencia de máscaras del tipo curvilíneo en relación a las pocas máscaras rectilíneas, tiene una clara correlación con la presencia en nuestra zona de estudio de sitios con cerámica diagnóstica de los períodos mencionados, de los cuales 45 tienen ocupación del Alfarero Temprano y 24 del Intermedio Tardío.

Otros Temas

Lamentablemente hasta el momento no se ha podido establecer distinciones en términos de pátina, técnica, ni en cuanto a los otros motivos asociados a las máscaras, pero sí se observaron algunas diferencias en el modo en que se disponen en el espacio de ambos tipos, donde las máscaras del primero se presentan de forma heterogénea y las del segundo tipo, lo hacen de un modo más homogéneo. (Ver Tabla IX)

Esta tendencia también puede relacionarse con la homogeneidad que se comienza a apreciar con lo Diaguíta (a diferencia del Temprano) en otros aspectos culturales (p.e. cerámica).

La coincidencia de máscaras de ambos tipos es escasa (3 de 14 sitios), dos de los cuales son los sitios más monumentales del valle, presentando grandes o gran cantidad bloques, con muchos motivos, emplazados en laderas de cerros, teniendo amplísimas condiciones de visibilidad. En estos sitios, las máscaras de uno y otro tipo no se sobreponen, sino que ocupan su espacio propio, ya sea al interior del mismo panel o en un bloque aparte que se ubica en un sector distante del sitio. Por otra parte, a pesar haber logrado segregar dos tipos claros, existe una importante cantidad de máscaras que no pueden asociarse claramente a ninguno de los tipos propuestos, debido a que combinan elementos de uno y de otro, teniendo la mayoría contorno cua-

drangular (atributo del tipo II y/o ojos circulares con punto central (que si bien no se dan en este tipo, es un rasgo bastante característico de los rostros diaguíta), mientras, el resto de los elementos es curvilíneo. (Ver Lámina 3)

Por estas razones, mantenemos a estas máscaras en un tercer grupo, ya que pensamos que podrían estar reuniéndose cosas de uno u otro período, ya que naturalmente debiera existir cierto grado de flexibilidad en la representación de los motivos, ocasionado por distintas causas como el autor, el momento en que se realizó el grabado o la naturaleza y significación de éste, o bien a relaciones entre las poblaciones (sea directa o indirecta).

Y para dilucidar este problema hay que seguir especificando el análisis, pensando en que hay elementos que son característicos de un período, cuya presencia puede evaluarse en términos del grado de importancia en la figura, el modo de combinación con otros motivos, etc. pudiendo así buscar nuevas normas que nos permitan acercar estas máscaras a uno u otro período.

Conclusiones

La realización de este estudio logró discriminar normas en la configuración del diseño que permitieron separar las máscaras en dos tipos distintos a partir del contraste entre motivos, que ha sido la base de nuestro análisis.

Estos tipos, a su vez, pueden relacionarse a períodos diferentes a través de las semejanzas que encontramos con los rostros de la cerámica de la zona. Y si bien la relación entre arte rupestre y sitios con cerámica diagnóstica no permitió confirmar la adscripción cultural debido a la reocupación de los sitios, debemos tener en cuenta que si bien la contigüidad es un dato indicativo, no confirma nada en Arte Rupestre, ya que la producción de este tipo de manifestaciones no implica necesariamente la presencia de otras manifestaciones arqueológicas, debido a su naturaleza, funcionalidad y significación (p.e. el grupo productor pudo o no dejar restos materiales en el sitio rupestre y así como una entidad previa o posterior).

Por otra parte, los resultados de este trabajo también abren un cuestionamiento a los estudios del arte rupestre del Norte Chico, tanto en términos de adscripción cultural como estilísticos. Y más importante aún, muestra la real posibilidad de que exista una distinta manifestación arqueológica de la cultura Diaguíta que hasta el momento no ha sido contemplada, la cual pue-

de ayudarnos a entender aún más el funcionamiento de este grupo, que ha sido descrito básicamente en términos de cerámica y patrón funerario.

Esta nueva relación que proponemos entre máscaras y Cultura Diaguita abre el camino para buscar otros motivos que se le asocien y pensar que la relación podría estar dándose no sólo en el Choapa, sino en otras manifestaciones rupestres del Norte Semiárido, donde este grupo tiene una importante presencia.

De esta forma, con nuestro trabajo, abrimos el desafío de empezar a evaluar esta nueva evidencia de un modo sistemático, posible también para el arte rupestre.

Agradecimientos

A Andrés Troncoso por su infinita ayuda. A Diego Artigas por sus dibujos. A mis compañeros por escucharme mil veces y aportar con sus comentarios, y en especial a Silvia Alfaro por su colaboración durante la exposición.

Bibliografía

- BALLEREAU, D. Y H. NIEMEYER. 1996. Los sitios rupestres de la cuenca alta del río Illapel (Norte Chico, Chile). *Chungara*, volumen 28, nº 1 y 2, 1996 (impreso 1998). Páginas 319-152. Universidad de Tarapacá, Arica-Chile.
- CASTILLO, G. 1985. Revisión del Arte Rupestre Molle. *Estudios en Arte Rupestre*, Museo Chileno de Arte Precolombino, pp. 173-194, Santiago.

- CASTILLO, G. 1990. Desarrollo prehispánico en la hoya hidrográfica del río Choapa. Ms.
- CORNEJO, L. 1989. El plato zoomorfo diaguita. Su variabilidad y especificidad. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* Nº 3: 47-80. Santiago.
- GALLARDO, F. 1996. Acerca de la lógica en la interpretación del arte rupestre. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología*. Nº 23: 31-33. Diciembre, Santiago.
- GONZÁLEZ, P. 1997. Patrones decorativos de las culturas Agroalfareras de la Provincia del Choapa y su relación con los patrones culturales de las áreas aledañas. *Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Copiapó. Pp. 191-222.
- IRIBARREN, J. 1953. Revisión de los petroglifos del valle del río Hurtado. *Revista Universitaria* 38: 189-194, Universidad Católica de Chile, Santiago.
- IRIBARREN, J. 1973a. Pictografías en las Provincias de Atacama y Coquimbo. *Boletín* 15: 115-132, Publicaciones del Museo Arqueológico de La Serena, La Serena.
- IRIBARREN, J. 1973b. Geoglifos, Pictografías y Petroglifos de Chile. *Boletín* 15: 133-159, Publicaciones del Museo Arqueológico de La Serena, La Serena.
- MOSTNY, G. Y H. NIEMEYER. 1983. *Arte rupestre chileno*. Publicación del Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación. Santiago.
- TRONCOSO, A. 1998b. Cultura Diaguita en el Valle de Illapel: una perspectiva exploratoria. *Chungara*, volumen 30, nº2, 1998 (impreso en 1999). Páginas 125 - 142. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

Tabla I: Contornos			
CONTORNOS	N	%	Tipos
Curvilíneos	14	31,1	Circulares
Rectilíneos	19	42,2	Cuadrangulares
No Claros	12	26,6	Subcuadrangulares

Tabla II: Ojos			
OJOS	N	%	Tipos
Curvilíneos	33	73,3	Circulares y Meándricos
Rectilíneos	7	15,5	Cuadrangulares y Grecas
No o No Claros	5	11,1	

Tabla III: Nariz		
NARIZ	N	%
Recta	12	26,6
Recta con Ceja Continua	11	24,4
No o No Clara	22	48,8

Tabla IV: Bocas			
BOCAS	N	%	Tipos
Curvilíneas	27	60	Meándricas
Rectilíneas	12	26,6	Líneas simples, Escaleras y Grecas
No o No Claras	6	13,3	

Tabla V: Tocados		
TOCADOS	N	%
Radiado Corto	3	6,6
Fitomorfo	1	2,2
Apéndices		
Laterales	1	2,2
Cuadrangular	1	2,2
Apéndice		
Bifurcado	1	2,2
No	38	84,4

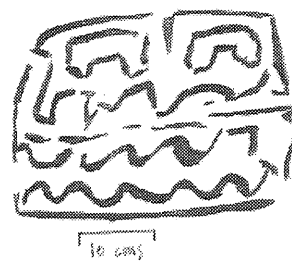
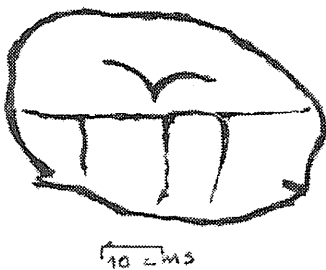
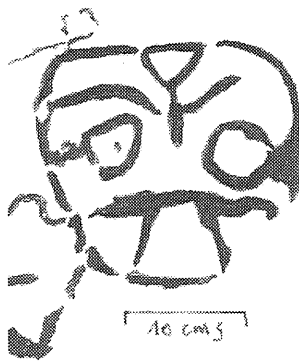
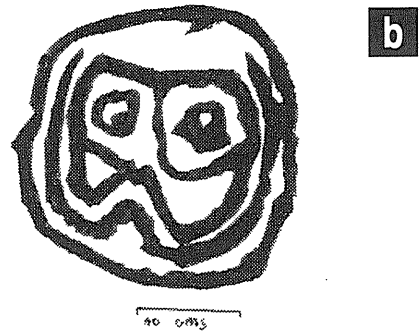
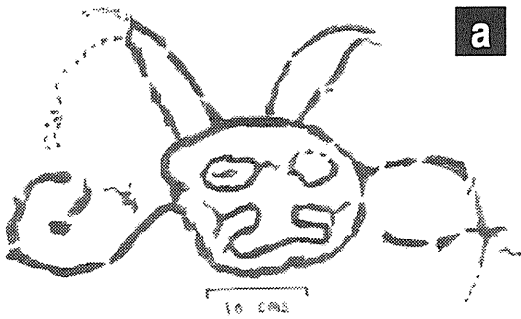
Tabla VI: Tatuajes			
TATUAJES	N	%	
Serpenteado en la Frente	3	6,6	
Puntos en la Frente	1	2,2	
Figura Geométrica en la Frente	1	2,2	
Líneas y Puntos en la Frente	1	2,2	
Líneas bajo los Ojos	1	2,2	
Serpenteado bajo los Ojos	1	2,2	
No	37	82,2	

Tabla VII: Segmentación del Rostro		
SEGMENTACIÓN DEL ROSTRO	N	%
Al Medio	19	42,2
Tercio Superior	9	20
Tercio Inferior	1	2,2
No	20	44,4

Tabla VII: Asociación Contextual				
Tipo de Máscara	Sitio con cerámica PAT	Sitios con cerámica PIT	Sitios con cerámica PAT/PIT	Sitios sin Cerámica (o no diagnóstica)
Tipo I	12	8	0	1
Tipo II	2	0	4	2

Tabla IX: Disposición en el espacio						
MÁSCARA	EMPLAZAMIENTO	TIPO DE SOPORTE	TIPO DE ROCA	SECTOR DEL SITIO	ASOCIACIÓN CON OTRAS MÁSCARAS	ASOCIACIÓN CON OTROS MOTIVOS
Tipo I	Ladera Cerro Terraza Fluvial	Afloramiento Rocoso Roca Aislada	Granito Toba Basáltica	Norte, Sur, Centro, Oeste	7 sitios	15 máscaras
Tipo II	Ladera Cerro Terraza Fluvial	Afloramiento Rocoso	Granito	Centro Oeste	1 sitio	9 máscaras

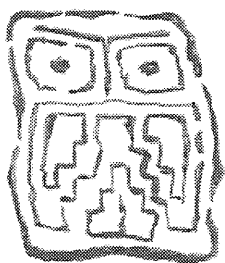
Lámina 1:
Ejemplos de Máscaras Tipo I



Sitios: Zapallar 26 (A); San Agustín 15 (B); San Agustín 12 (C, D); Quebrada Batuco 7 (E, F).

Lámina 2:
Ejemplos de Máscaras Tipo II

a



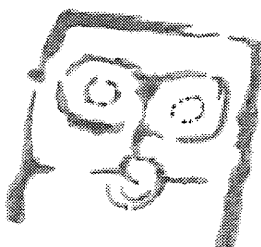
40 CMS

b



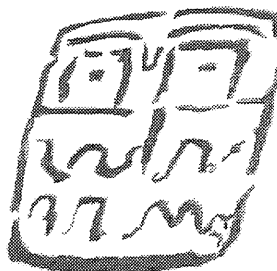
40 CMS

c



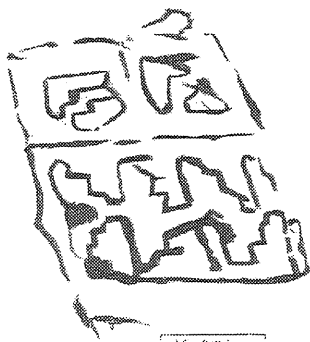
10 CMS

d



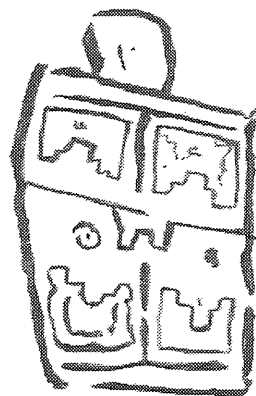
40 CMS

e



10 CMS

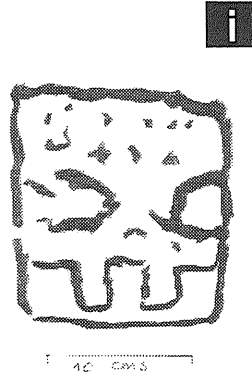
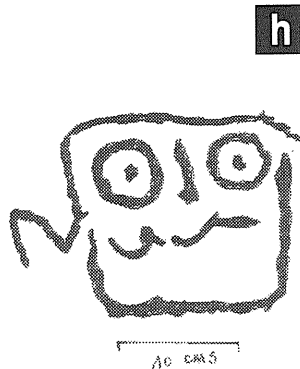
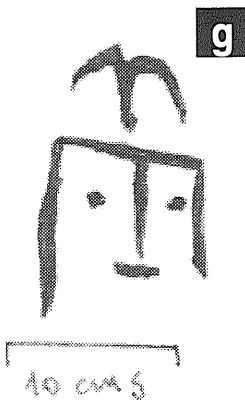
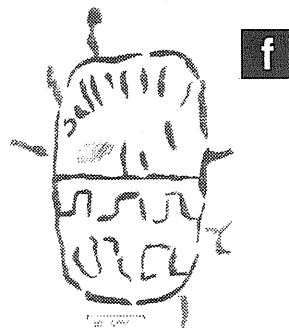
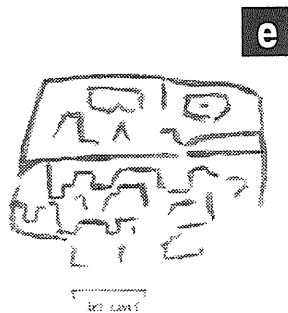
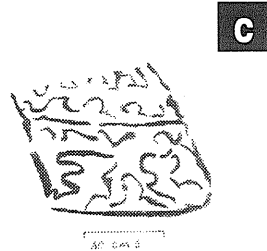
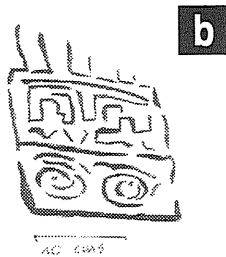
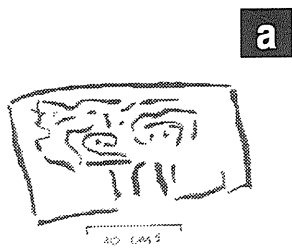
f



40 CMS

Sitios: Zapallar 26 (A,B); San Agustín 2 (C); El Tome 13 (D); Zapallar 7 (E); Maravillar 1 (F).

Lámina 3:
Ejemplos de Máscaras Tipo III



Sitios: Quebrada Batuco 7 (A, B, C, D, E); Quebrada Batuco 6 (F); Maravillar 1 (G); El Tome 13 (H, I).